

N°12-2020
ISSN 2452-5073

Boletín Informativo



Julio-Agosto





Boletín Informativo ANC
N°12-2020
Julio-Agosto
Chile

Presidente ANC: David Cortés
Equipo Boletín
Director: Nicolás Cortés
Editores: Gabriel Matthey, Jorge Springinsfeld

Colaboradores/as: Alejandro Guarello, Daniela Fugellie, René Silva, Richard Castillo, Cristian Morales, Gabriel Matthey.
www.anc-chile.cl



ASOCIACIÓN
NACIONAL DE
COMPOSITORES/AS
CHILE



Índice

Preludio	4
Alejandro Guarello	6
▼ Nuestro candidato al Premio Nacional de Música	
Lanzamiento virtual del proyecto “Tonus: Vanguardia de los años 50s”	8
Suspensión del festival World New Music Days 2020 en Nueva Zelanda	11
Contexto	14
▼ “Premio Nacional de Música”	
Presidente de la ANC, Gabriel Matthey y Cristian Morales	
Apuntes musicales	17
▼ “Música, humanidad y tecnología”	
Gabriel Matthey Correa	



www.anc-chile.cl



anc.boletin.informativo@gmail.com

Preludio

El Boletín n°12 de la Asociación Nacional de Compositores-Chile (ANC), marca la publicación ininterrumpida de un proyecto que se consolida como una potente herramienta de difusión de la composición en Chile. En cada una de las contraportadas, se pueden leer los listados de aquellos y aquellas que contribuyeron escribiendo, revisando, seleccionado fotografías, gestionando contenido y diseñando. De esta manera, se trata de un conjunto de funciones que se traducen en doce boletines confeccionados con esfuerzo y dedicación.

En las primeras páginas de este boletín, figura la reseña de Alejandro Guarello, nuestro candidato al Premio Nacional de Música 2020. Además de leer la biografía del compositor, podrán acceder a los links de la música disponible en Spotify. Luego de ello, la musicóloga Daniela Fugellie nos actualiza sobre el lanzamiento virtual del proyecto "Tonus: Vanguardia de los años 50s", pudiendo escuchar dos obras disponibles en youtube y un hipervínculo hacia la página web oficial del proyecto.

Producto de la pandemia del COVID-19, diversas actividades culturales fueron suspendidas o reprogramadas; es por ello que se presenta un informe de los "World New Music Days 2020", relatando la información oficial enviada por los organizadores y algunas impresiones de René Silva, compositor seleccionado para participar del festival.

En conexión con la presentación de nuestro candidato al Premio Nacional de Música, solicitamos a nuestros socios y socias que opinaran sobre el premio y sus bases. Es por ello que en la sección "Contexto" figura una declaración pública relacionada con el "Procedimiento para el Premio Nacional de Música", instaurado desde el año 2012 por la ANC, además de las opiniones de Gabriel Matthey Correa y Cristián Morales Ossio.

Por último, en los "Apuntes musicales" Gabriel Matthey Correa reflexiona sobre "Música, humanidad y tecnología".

Queremos iniciar un tercer periodo del boletín con tus opiniones y sugerencias, ¡Son todas y todos bienvenidos a participar comentando!

David Cortés
Presidente de la ANC





Huellas

¿Cómo percibo a la ANC? ¿Siento que cumple esta labor de acercamiento entre los compositores rubricada en los estatutos? La labor de la ANC se concentra prácticamente en el trabajo de la Directiva ¿Estoy al tanto de la labor de la Directiva o más bien percibo esta labor como ajena a mis inquietudes? ¿De qué manera podría la ANC proseguir un camino abierto a descentralizarse de Santiago?

Interrogantes planteadas en la “Jornada de la Asociación Nacional de Compositores-Chile”, realizada el 15 de enero del 2005 en las dependencias de la Universidad Vicente Pérez Rosales. Dentro de los participantes figuran E. Reyes, J. Martínez, C. Zamora, H. Ramírez, J. Springinsfeld, R. Cori, G. Rifo, C. Cordero, G. Matthey y M. Feito.

Libro de actas de la Asociación Nacional de Compositores-Chile (2005)

Alejandro Guarello

nuestro candidato al Premio Nacional de Música



Nació en Viña del Mar el 21 de Agosto de 1951. Comenzó sus estudios musicales en 1971 en la Universidad Católica de Valparaíso. En 1975 pasó a ser alumno del maestro Cirilo Vila, primero en forma particular y luego, a partir de 1977 y hasta 1982, como alumno de Licenciatura en Composición de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile. Durante 1984 y 1985, permanece en Italia gracias a dos becas del Gobierno Italiano y realiza estudios de perfeccionamiento en Composición con el maestro Franco Donatoni en Roma y Siena, y con el maestro Giacomo Manzoni en Milán.

Su labor creativa se inicia en 1977 y comprende, hasta hoy, más de 74 obras para diferentes géneros instrumentales y vocales, de cámara y sinfónicos, muchas de las cuales han sido estrenadas tanto en Chile como en Europa, Japón y Estados Unidos, recibiendo diferentes distinciones y premios. En 1998, publica su primer CD, Alejandro Guarello (1998) con obras de cámara compuestas entre los años 1979 y 1996. En el año 2000 publica su CD doble monográfico "Retrospectiva", con quince obras inéditas hasta entonces. Finalmente, en 2014, publica su tercer CD monográfico, "Nueva Música para Cuerdas", con siete grabaciones en vivo de obras inéditas. En 2016, se publica en CD en Lyon, Francia, su obra "Desde el Quinto Sol" (1984).

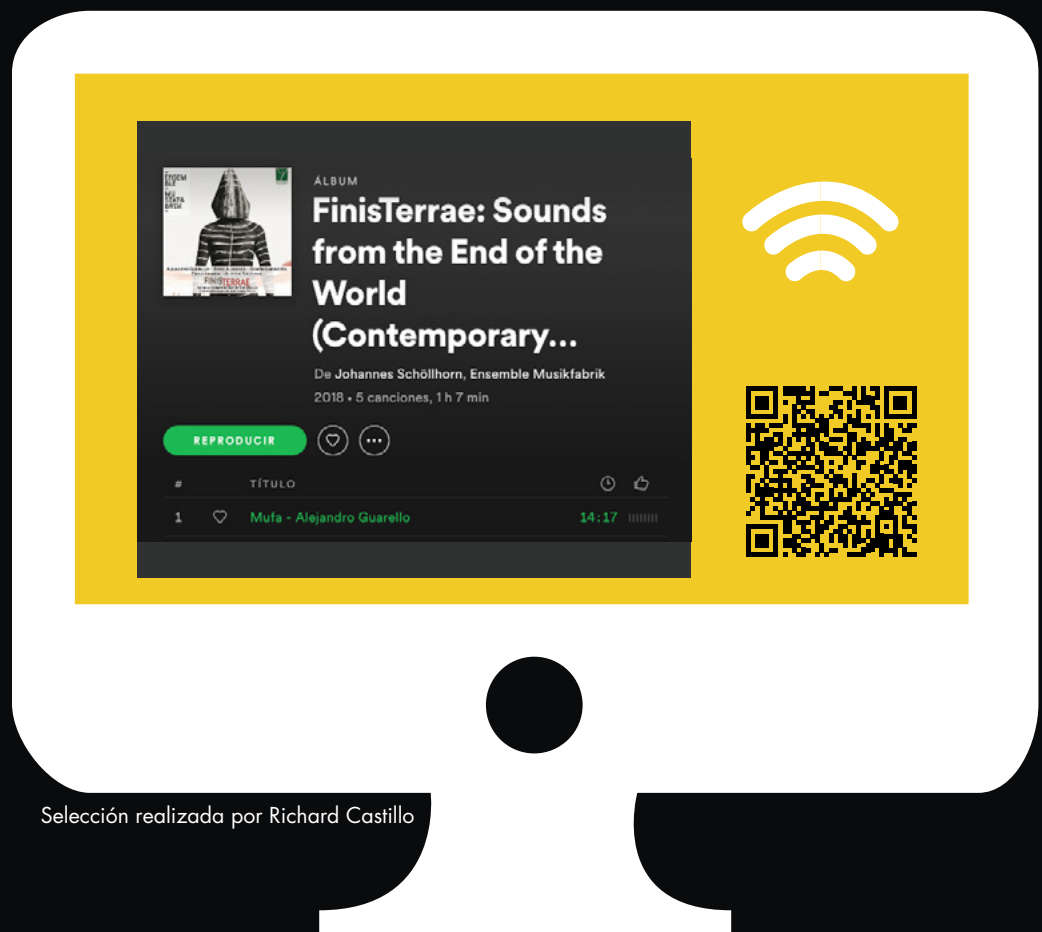
Ha sido profesor de composición entre 1997 y 2017, en el Instituto de Música de la Pontificia Universidad Católica de Chile, formando a una veintena de generaciones de compositores, muchos de los cuales se han radicado en el extranjero. Además, ha dictado numerosos cursos, Master Class, Seminarios y Conferencias en Europa (España, Italia, Bélgica, Holanda, Francia, Alemania), entre los años 2002 y 2015.



MUFA (2014)

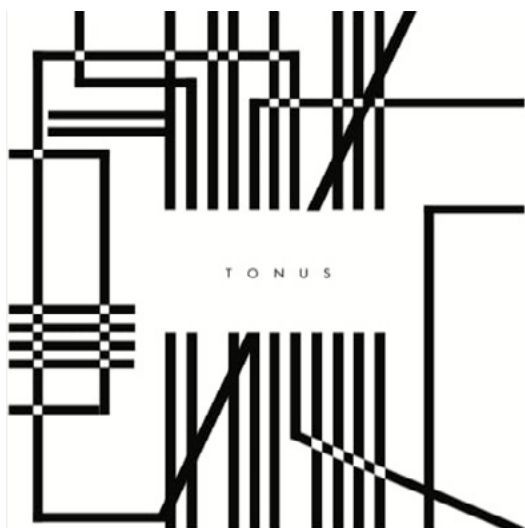
Alejandro Guarello (Chile, 1951)

▼ Intérpretes: *Ensemble Musikfabrik (Alemania)*



Lanzamiento virtual del Proyecto

“Tonus: Vanguardia de los años 50s”



En mayo del 2020 se lanzó virtualmente el disco doble “Tonus: Vanguardia de los años 50s”, que incluye obras de compositores que participaron de ese emblemático grupo de vanguardia, en la década de 1950 en Chile. El proyecto, financiado por el Fondo para el Fomento de la Música Nacional 2019, dirigido por Diego Villela, fue

producido por Pedro Iglesias y su sello Proyecto (Fi) en la Universidad Mayor.

Las obras de Gustavo Becerra, Esteban Eitler, Eduardo Maturana, León Schidlowsky y Fré Focke, interpretadas por Nancy Gómez y Claudia Godoy (cantantes), Nicolás Faunes (flauta), Diego Villela (oboe y corno inglés), María Gabriela Olivares (cello) y Eun Seong Hong (piano), corresponden a piezas en su mayoría escritas para esta agrupación, que fueron estrenadas en los conciertos de Tonus. La mayor parte de las obras no están impresas y fueron recopiladas por Daniela Fugellie, en el marco de una investigación sobre la composición de música dodecafónica en Chile, Brasil y Argentina. La grabación, así como los textos complementarios, traducciones, videos de presentación y otras informaciones, pueden consultarse en www.proyecto-tonus.com. El disco también está disponible a través de Spotify y Youtube.

Si bien la relevancia del grupo Tonus, en el desarrollo de la música de vanguardia en Chile, ha sido reconocida, hasta ahora no se contaba

con grabaciones antológicas, a través de las cuales se pudiera acceder a una impresión sonora de su propuesta estética, que sin duda fue muy experimental para su época. Considerando la labor de Focke como profesor de diversos/as compositores/as chilenos/as (Leni Alexander, Ida Vivado, Juan Allende-Blin, Schidlowsky, Tomás Lefever, Miguel Aguilar, entre otros), sus obras y las de sus colegas pueden escucharse también en sus vínculos con las tendencias musicales hasta ahora más conocidas de la década de 1960. Esperamos que este material pueda ser de utilidad para compositores/as, docentes e investigadores/as, invitando además a profundizar en capítulos hasta ahora menos conocidos de la música contemporánea en Chile.

 ***Transiciones, 11 lieder sobre poemas japoneses: No. 1***

Fre Focke

 ***Sonatina: III. Moderado***

Eduardo Maturana

Daniela Fugellie

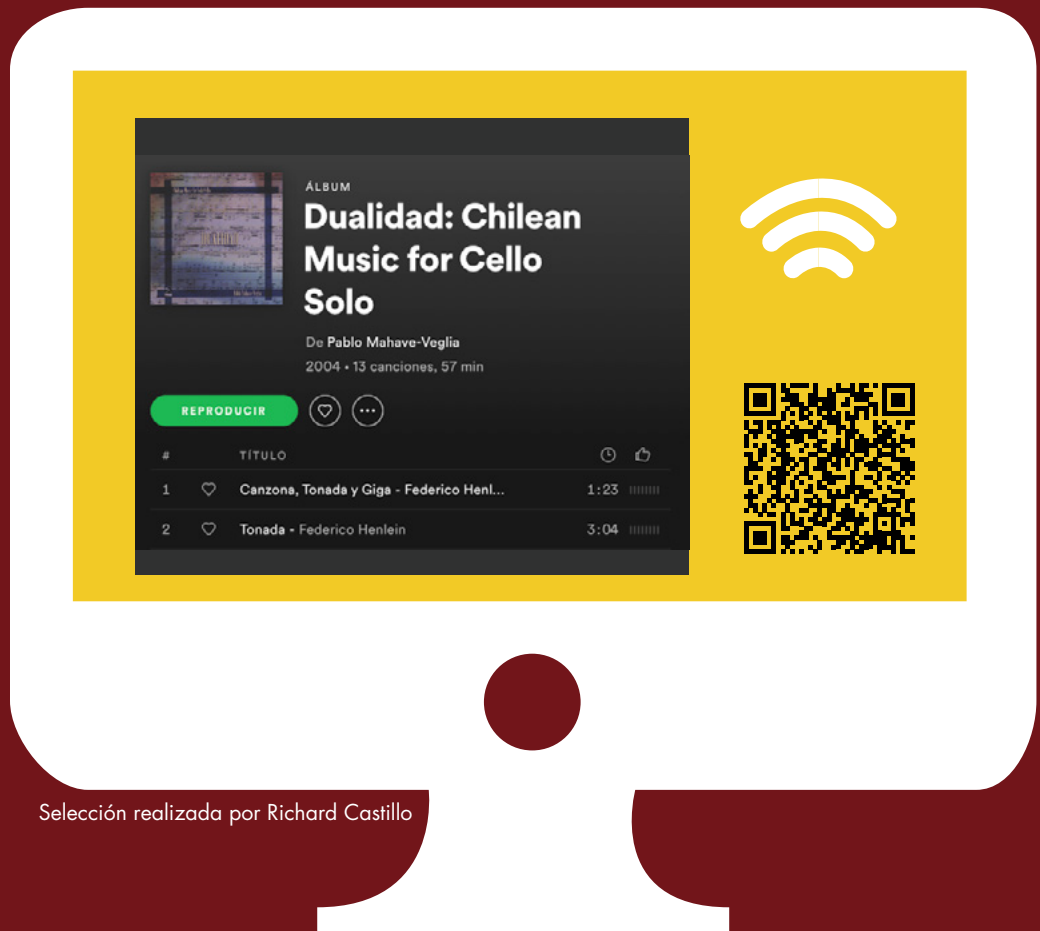




Solitario II (1985)

Alejandro Guarello (Chile, 1951)

▼ Intérpretes: Pablo Mahave-Veglia, cello



Suspensión del festival

World New Music Days 2020 en Nueva Zelanda

Debido a los acontecimientos mundiales relacionados con la propagación del COVID-19, que han significado cierres de fronteras, entre muchas otras restricciones que los distintos países se encuentran implementando, el Comité Ejecutivo de la International Society for Contemporary Music (ISCM), en su declaración pública señala que “han dado un paso sin precedentes, al liberar al organizador del festival de Nueva Zelanda, la Asociación de Compositores de Nueva Zelanda (CANZ) de su obligación contractual de organizar los ISCM World New Music Days en 2020”. El festival y sus reuniones han tenido lugar ininterrumpidamente desde 1922, con la única excepción de 1940 y 1943-45 durante la Segunda Guerra Mundial.

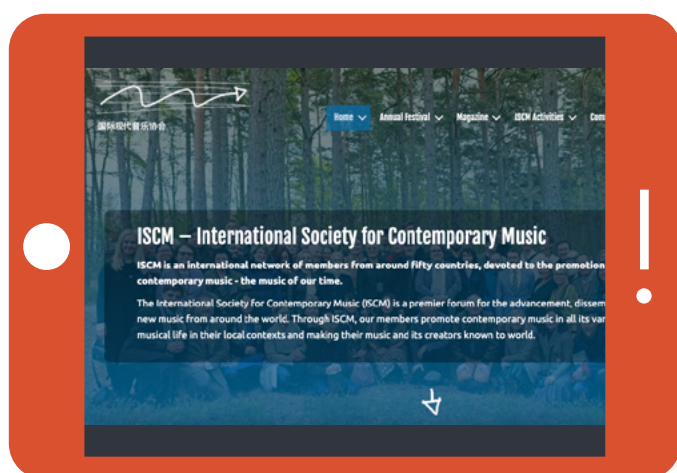
En relación a cuándo se interpretarán las obras seleccionadas, en la misma declaración la ISCM manifiesta que tienen la esperanza de un aplazamiento y que la organización ha solicitado oficialmente a la Asociación de Compositores de Nueva Zelanda, celebrar el festival en 2022 reprogramando así las obras que pertenecían al programa del 2020.

Por nuestra parte, René Silva fue el compositor chileno seleccionado mediante la convocatoria abierta, organizada por la Asociación Nacional de Compositores-Chile (ANC) y la Sociedad de Autores e intérpretes nacionales (SCD) durante el 2019, para participar en el festival en 2020 con su obra “Surcos a la tierra”. Al consultar a René Silva sobre el impacto que hubiese tenido en su trabajo, el poder participar en los World Music Days 2020, el compositor respondió: “obviamente mi participación en este festival hubiese sido muy importante

para mi carrera. Generar nuevos contactos, vínculos con otros músicos, organizaciones, etc., es parte importante de nuestro trabajo y lo que le da vida y energía a nuestro quehacer como compositores.” Agregó además, que “si bien la organización del festival propuso una buena solución al tratar de re-programar la mayor cantidad de obras seleccionadas para la próxima versión, quizás hubiese sido interesante buscar algunas estrategias alternativas también para este año. Tal como la ANC logró presentar sus conciertos de otoño en un interesante formato, creo que es momento para que todos pensemos en nuevas estrategias que hagan posible que la música siga sonando en estos tiempos difíciles.” Al final de la entrevista, Silva reflexionó sobre la circulación de las obras, comentando “...en mi caso “Surcos a la tierra” ya había sido interpretada en 2016 y se iba a re-interpretar ahora. Es también importante que las obras no queden guardadas en un cajón y puedan ver la luz más allá de su estreno. Esto es algo que nos debe hacer reflexionar, independientemente de la suspensión de un festival.”

Finalmente la SIMC manifiesta a los participantes, que lamenta inmensamente el que el festival no pueda realizarse este año, y espera poder conocer con mayor cercanía el trabajo de los compositores y compositoras programadas, dentro de dos años más.

David Cortés
Presidente de la ANC

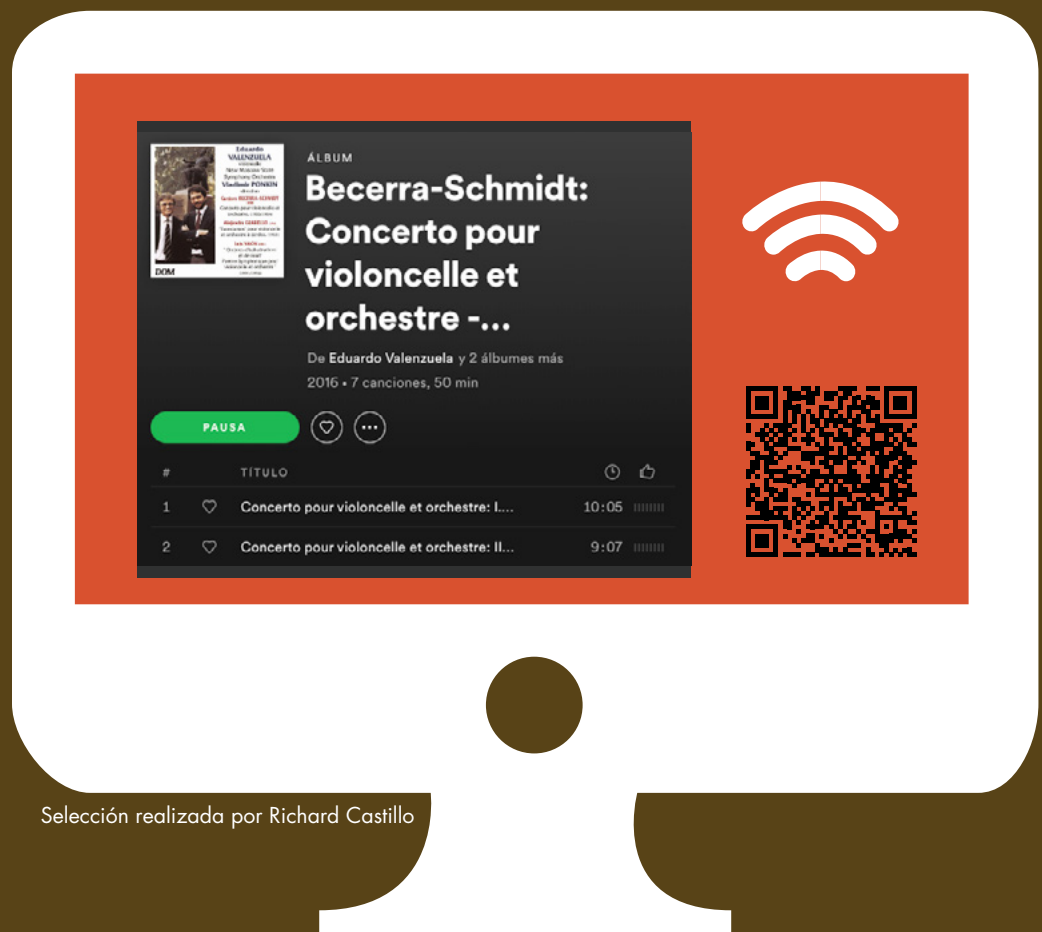




Transcursos (1981)

Alejandro Guarello (Chile, 1951)

- Intérpretes: Eduardo Valenzuela, cello; New Moscow State Symphony Orchestra; Vladimir Ponkin, director



Selección realizada por Richard Castillo

Contexto

Premio Nacional de Música



La Asociación Nacional de Compositores-Chile (ANC), inició en el año 2012 la implementación de un proceso participativo y democrático, que busca seleccionar una compositora o un compositor para presentar su candidatura al Premio Nacional de Música. El instaurar un modelo colegiado como este, permite mayor transparencia en la elección del nominado o la nominada, además de acotar las postulaciones a un máximo de dos periodos, teniendo con ello la posibilidad de presentar diferentes nombres y no oír siempre las mismas candidaturas.

Dentro de las exigencias estipuladas para definir un posible nombre, resulta imprescindible que la nominación involucre a una compositora o un compositor que sea un real aporte a la sociedad y a la vida musical chilena, indistintamente de la edad y del género. Énfasis necesario para validar el premio desde el quehacer local y desde la puesta en valor de la construcción de una identidad musical nacional. Es por ello que las cuatro fases programadas en el “Procedimiento para el Premio Nacional de Música de la ANC”, buscan en un plazo máximo de dos años, reflexionar y discutir —con tiempo— cómo los posibles candidatos o candidatas han invertido su trabajo en el desarrollo y fortalecimiento de la música chilena.

Claramente este proceso no asegura que el nombre que emane de nuestra Asociación se adjudique el premio, pero sí al menos marca un precedente de cómo un grupo de músicos cree firmemente que se deben abandonar los “amiguismos”, a los que tan acostumbrados estamos en nuestra sociedad, malas prácticas que se encuentran arraigadas y que nuestro ambiente musical no se exime.

Existen muchos compositores y compositoras que merecen el premio; hay que

trabajar para que todos y todas tengan la posibilidad de al menos ser postulados/as.

David Cortés
Presidente de la ANC



Respecto a los mecanismos que operan para otorgar el Premio Nacional de Artes meción Música, cero problemas. Los/as ganadores/as hasta la fecha se reparten según los siguientes porcentajes:

- 1) 40% o menos, por merecido y justo reconocimiento (fundamentos artísticos, genuino aporte)
- 2) 30% o más, por razones políticas, ideológicas y/u oportunistas (incluido el machismo)
- 3) 20% o más, por influencias, amistocracia y/o lobbismo (muy ligado al punto anterior)
- 4) 10% o más, por desinformación, negligencia y/o ignorancia

En todo caso, más allá de las injusticias u omisiones, los verdaderos aportes valen por sí mismos. El tiempo se encarga de revelar la verdad.

Gabriel Matthey Correa

Una vez más, el Premio Nacional de Artes Musicales aparece como una instancia crítica de deliberación: no sabemos bien cómo se articulan las opiniones de los jurados, su idoneidad y pertinencia, ni cuáles son las razones por las cuales se convoca a competir a tantas y tan diversas prácticas musicales. Desde su creación, en 1992, una combinación deliberada de poderes confluyentes en aquella mesa tiende a anquilosar los (des)criterios con que se procede. Es necesario cambiar esta estructura y empezar a hacer convocatorias alternadas (anuales) para distintas prácticas (tradición escrita, música popular, etc.), incluyendo el criterio de paridad de géneros.



Cristian Morales Ossio



Croma (1995)

Alejandro Guarello (Chile, 1951)

▼ Intérpretes: Orquesta Marga Marga, Luis José Recart



Apuntes musicales

Repensando la música: exploraciones entre ensayos y errores

“Música, humanidad y tecnología”

Ciertos enfoques humanistas suelen contraponer la tecnología con lo humano; sin embargo, al hacerlo están incurriendo en un craso error, pues la tecnología es inherente a nuestra condición. Ella siempre ha estado presente, desde el origen de nuestra especie. Ya cuando el hombre afiló una piedra y la transformó en cuchillo, o la mujer usó la corteza de un árbol para transportar agua, estábamos haciendo tecnología y, con ello, humanidad. No solo somos “homo sapiens”; también somos “homo faber”: hacedores de cosas.

Negar esta doble dimensión es desconocernos como “animales tecnológicos”; es desconocer que la tecnología incluso existe en la naturaleza, por ejemplo, cuando los pájaros construyen nidos, las arañas telas, las abejas paneles o los castores diques. Tal como lo argumenta Ortega y Gasset¹, la tecnología surge en respuesta a una necesidad de adaptación, de suplir ciertas carencias para mejorar el bienestar. En el caso humano, los primeros gestos tecnológicos brotaron como extensión del cuerpo o réplicas de la naturaleza: el hacha como prolongación del brazo; el tenedor de la mano; la ropa como una segunda piel; los barcos imitando peces; los aviones pájaros.

En la música, los cuernos se usaron para amplificar nuestra voz; un par de palos —como brazos alargados, baquetas— para percutir troncos. Desde entonces la exploración y construcción de instrumentos musicales no se detuvieron, en busca de mayores posibilidades sonoras y expresivas. El piano es un buen ejemplo de ello, máquina de suyo compleja, provista de intrincados mecanismos que hacen posible su funcionamiento y sonoridad. El órgano a tubos también, o el violín o cualquier otro instrumento, incluido los electrónicos, sintetizadores y computadores. En todos los casos se trata de altas tec-

1 Ver “Meditación de la técnica”.

nologías, donde participan la ciencia de los materiales, la acústica, geometría, mecánica, termodinámica y/o electrónica, entre múltiples disciplinas que confluyen para hacer posible su construcción y, con ello, audible la música. No por casualidad existe la lutería, oficio tanto o más fino y sofisticado que la relojería o la joyería.

El problema no está entonces en la tecnología en sí misma, sino en cómo la usamos y en cómo nos relacionamos con ella. En esto, sin duda, la revolución industrial marcó un punto de inflexión, allí donde se revirtió el fenómeno tecnológico, que en vez de ayudar a adaptarnos empezó a generar desadaptaciones (contaminación, efecto invernadero, calentamiento global). En el caso de las artes y otros oficios, tal como lo planteó Theodor Adorno², el conflicto surgió cuando se abandonó el taller en reemplazo de la industria; cuando la creación personalizada se sustituyó por la producción en serie.

Respecto al material sonoro, uno de los típicos problemas ocurre cuando se digitaliza y transforma el sonido analógico en digital, considerando que el primero incluye un variado espectro de armónicos y micro-componentes, que le otorgan una gran riqueza y complejidad a su contenido original, mientras el segundo conlleva la simplificación y “recorte” del sonido, reduciéndose a un sistema de información de orden binario (0 – 1), donde inevitablemente se empobrece el resultado. En cierto modo, la música acústica al digitalizarse conlleva un grado de “mentira”, pues se filtra y no transmite cabalmente toda su riqueza original. Distinta es la situación de la música propiamente electrónica y/o digital, pues su repertorio sonoro es lo que es —electrónico desde su origen—, respondiendo fielmente a su fuente.

Ahora bien, respecto a cómo se usa la técnica para componer y/o interpretar la música, depende mucho de cómo esta se enseña, aprende y socializa. El problema no se refiere ni al taller ni a la tecnología de los instrumentos en sí mismos, sino a la técnica en cuanto al modo de enseñar y transmitir la música. El problema no está en el “taller físico”, sino en el “taller humano”, mental, psicológico y emocional de cada músico. Cuando las técnicas compositivas y/o las técnicas interpretativas se estandarizan —según patrones fijos, académica y políticamente correctos—, tanto el/la compositor/a como el/la intérprete se transforman en meros “tecnócratas de la música”. Se pierde la creatividad y se recurre a la copia o simple reproducción en serie. Entonces los conservatorios e institutos se transforman en verdaderas “fábricas de pseudo-músicos”. Por algo hay quienes, irónicamente, llaman a los Conservatorios “música en conserva”. Claro, cuando no hay espacio para desarrollar el pensamiento crítico y la creatividad —la libertad expresiva—, nuestras escuelas efectivamente se transforman en meras máquinas re-productoras de música y músicos en serie; es decir, en meras industrias al servicio de la tecnocracia

² Ver *“Dialéctica de la ilustración / Fragmentos filosóficos”*, escrito junto a Max Horkheimer.

musical³, donde las personas y sus potencialidades artísticas —las más esenciales y genuinas— se reprimen.

Desde el punto de vista educacional, lo anterior conlleva repensar la formación —o deformación— de los/as músicos; sobre cómo la creatividad y el pensamiento crítico inciden en la composición e interpretación musical; en cómo se facilita o dificulta el acceso a nuevas ideas, materiales y recursos compositivos/interpretativos, incluida la sintaxis —la relación forma-contenido—, las diferentes alternativas organizacionales/operacionales, tradicionales y/o nuevas, con estructuras cerradas, abiertas o combinadas, sonidos acústicos, electrónicos, digitales o mezclas. Asimismo, se ponen en juego alternativas minimalistas o maximalistas, yuxta o superposiciones, cortes verticales, transiciones diagonales o espirales; soluciones orgánicas o inorgánicas, improvisadas, aleatorias, mecánicas, matemáticas, probabilísticas o, en general, algorítmicas. Todo cuenta, sin duda, llegada la hora de poder elegir y saber —atreverse a— tomar decisiones genuinamente artísticas.

La cuestión de fondo, entonces, no es la tecnología, sino la falta de espacios reales de creatividad, pensamiento crítico, libertad emocional y racional para poder expresarse, renovar, ampliar y diversificar las propuestas. Esto se agudiza en la «era digital» —que deja atrás la «era industrial»—, donde la inteligencia artificial y los robots cada día tendrán mayor incidencia. Y el problema no es solo musical-artístico, obviamente, sino del quehacer humano en general; es decir, cultural. Así por lo tanto, la tecnología no contradice nuestra humanidad, pero sí puede inhibirla y/o ponerla en jaque: la dicotomía entre «el ser o no ser» sigue vigente.

Gabriel Matthey Correa
Socio de la ANC

3 *El virtuosismo, por ejemplo, más que una virtud musical se puede considerar como una suerte de "deporte extremo".*



ASOCIACIÓN
NACIONAL DE
COMPOSITORES/AS
CHILE



www.anc-chile.cl